

Mi morencha querida: ¿cómo que el
último escalón para llegar al
cielo? ¿Se me está volviendo pomintica mi
tierna morenita? Si así fuese, sería una
cosa q. no me disgustaría: siempre viene
bien un poco de pomantecismo en la vida
que es ya suficientemente fea con sus
mezquinas pasiones i su prosaísmo repug-
nante. Bien lo hemos palpado en estas
últimas semanas, Virginia; i, en embargo,
después de esta crisis mi amor se
afirma, ucha raíces más hondas aun i
puede decirse q. ahora empiezo a quererte
de veras aunque antes te amaba con una
mezcla de idealismo i de pompa. Esto pue-
des explicártelo un día, porque la lejanía
en que vivíamos era un proficua a
un amor de esta clase. Yo quería expli-
carte, morenita querida, qué agudamente
sentí el fracaso de mis ilusiones, de mi
vida cuando me tipo i lista, como un
veneno, dejaba caer cada una de sus
palabras. Entonces comprendí que defi-
nitivamente estaba enamorado de mi
morencha como pueda estarlo sólo quien

se ha burlado mucho del amor, aunque de-
sease, en el interior de su cor, amar en todas
las fuerzas de su alma. Ah! negra de mi vida,
no quiero recordar esas horas amargas, lentas
horas de inacción; de tedio en que la vida no
tenia para mí un sentido claro; yo que me
preiso de comprenderla tal como es i
tal como debe ser comprendida! Lú que yo
dudare un momento de ti me atormetaba,
con curiosa, sin quererle, sin desearlo.
Iridentamente hubiera querido arrojár
lejos todas esas saetas q. me clavó cruelmen-
te la inconciencia de un hombre malo; i sin
embargo, volvía de nuevo a la escena del
teatro: te veía sonriendo a las amabili-
dades de ese señor que se me representaba
en esa obsequiosidad supalagosa
de los tenorios de oficio: yo misera sin-
deca: no veas tanto; no te demostré
esos dias tu merecida mayor caridad
que nunca?; no te conveniente una
vez mas que su alma era feya toda
entera? Nada; una desesperacion
animal, acasalladora, inaguantable

me torturaba como si tuviese
una herida sangrante en pleno
corazon. Hoy, algo abatido, escam-
pado como nunca de una puorucha
pavita e ingenta, corrío tristemente
me digo: seguramente, el amor necesita
de estas pruebas para vivir: el amor
que vence estas penidades de la vida,
debe ser indudablemente el verda-
dero amor: porro al lado de mi memoria
mas agues que nunca, queriéndola
mas si cabe, lleno de ilusiones
y de proyectos de agradable vida para
lo por venir. Fe deseo por lo escrito,
puorucha, en los escámenes; desde aquí
me represente mi querida carita pa-
tstando a los escamunadores, inde-
pugnándote gravemente.

Sentencia, monita, no poder ir
el siete, porque en otra fecha no

Tendríamos ese día Lunes. Pero,
en último caso, si te fueres el
Domingo, así sea el tren: yo
podría dar un asueto el Martes y así
se arreglaba todo ¿Te parece
bien?

Ah! se me olvidaba una cosa,
mamoncha; dices que infiero po-
niendo cara de jiray a todos?
¿Acaso antes gozabas poniendo
a todos cara de paracas?

Te quiere como siempre tu

Mariano

XI - 28 - 1913.